

Luis Antonio Madrid Moraga, *Los libertos afrodescendientes en la independencia de Chile. Libertad, guerra y cotidianidad*, Santiago, Editorial Universitaria, 2022, 117 páginas.

Hay, en la Introducción a este libro, dos preguntas importantes que recortan bien el problema que aborda aquí el historiador, joven y en formación, Luis Antonio Madrid Moraga: “¿Qué significó el proceso de independencia [de Chile] para el sistema esclavista en general y para los libertos en particular?” y “¿Cómo vivieron los afrodescendientes el proceso que medió entre su paso de la esclavitud al reclutamiento?” (pág. 20). El autor busca responder estas interrogantes a través del estudio de una diversidad de fuentes: militares, eclesiásticas, notariales, judiciales y administrativas de gobierno.

Unos de los aportes centrales de la obra es el sólo hecho de “pasar a la historia el cepillo a contrapelo”, tal como lo planteó Walter Benajmin en su *Filosofía de la historia*. Pues, como señala en su prólogo al libro la historiadora Carmen Bernand, Luis Madrid se apoya “en los testimonios particulares de gente olvidada de la historia nacional chilena”

(pág. 13). En este sentido, hay que señalar que el autor discute entrelíneas con la “historia tradicional” chilena.

Luis Madrid sigue el camino de los sujetos históricos y sus prácticas, un sendero abierto en los últimos años en la historiografía chilena, con los aportes, justamente reconocidos en el libro, de Celia Cussen, Víctor Rondón, y Hugo Contreras Cruces. Puedo mencionar además en esta línea, sin ser exhaustivo, los trabajos de Carolina González Undurraga, Montserrat Arre Marfull, Javiera Carmona. Esta historiografía reconoce la agencia de los esclavizados y de sus descendientes.

El trabajo de Luis Madrid se centra en los soldados libertos, esos sujetos “vencidos”, para mirar la historia “desde abajo” (incorporar al análisis histórico su perspectiva), recuperando su protagonismo a través de señalar los indicios de sus expectativas, sus negociaciones, sus intereses. En la valiosa búsqueda

en fondos históricos, disponibles en archivos nacionales y provinciales en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santiago, Valparaíso y Lima, Luis Madrid registra testimonios de esclavos y libertos en proceso de reclutamiento o militarizados.

Desde esa perspectiva, el aporte de Madrid entra en tensión con los trabajos históricos clásicos que sistematizaron las disposiciones gubernamentales y reconstruyeron la maquinaria institucional-militar de guerra en el contexto de las guerras de independencia, porque permite ver las experiencias en relación con las normas, el sujeto en relación con la estructura. Quizás es la percepción de este juego de escalas lo que lleva a Carmen Bernand a plantear el concepto de microhistoria en relación con el enfoque que adopta el autor. No me atrevo a asociar ese ejercicio puntual del autor con una adhesión al método de la microhistoria; pero me basta señalar ese valor del libro de Madrid, el de traer la voz de los “olvidados de la revolución”, a propósito de un trabajo de Carmen Bernand.

La referencia de Bernand a la microhistoria se podría entender también por el uso muy presente en esta obra de una estrategia de abordaje que Ginzburg y Poni definieron como el “hilo de Ariadna” para encontrar y conectar al individuo en distintos contextos sociales: el método nominativo. Sin embargo, la falta de referencias metodológicas y el silencio que guarda el autor sobre sus métodos para “seguir” a los libertos en sus “trayectorias regionales” durante las guerras de independencia nos privan de reflexiones seguramente provechosas para quienes reconstruimos historias de sujetos que dejan pocas huellas. En cuanto a la forma, el libro se divide en un apartado de Agradecimientos, el mencionado Prólogo de Carmen Bernand, una Introducción, una relación sobre los términos utilizados y una cartografía, cuatro capítulos de desarrollo, la Conclusión y, finalmente, las Referencias a las fuentes y bibliografía.

La Introducción explicita el objetivo, preguntas y premisas del estudio, describe la estructura del libro, y presenta algunas informaciones del contexto social, político, geográfico, poblacional, a modo de un marco de referencia. Pero

ganaría más contextualizando el problema en el campo de estudios en el que se inscribe.

En el Capítulo I, el autor describe el proceso de reclutamiento de los esclavos en Chile a partir de la creación del cuerpo militar de Ingenuos de la Patria. Madrid llama la atención sobre las ambigüedades en los discursos de los revolucionarios de la Patria Vieja en torno a la esclavitud. El reclutamiento en la etapa de José Miguel Carrera no dio los resultados que se esperaban y el gobierno debió tomar medidas orientadas a penar el incumplimiento de las disposiciones de leva por los propietarios y por los esclavos. Hay un valor en poner en evidencia las tensiones entre el estado, los amos y los esclavos en este contexto. La historia tradicional idealizó estas relaciones en favor del fervor patriótico. El capítulo se cierra con la referencia a la particularidad del caso chileno por la reconquista española después del desastre de Rancagua en 1814. Hubo un retroceso en disposiciones de los revolucionarios: re esclavización de los libertos y derogación de facto de la ley de libertad de vientres. Además, Madrid introduce la situación de los libertos emigrados

en Mendoza. Es importante destacar que este aspecto no había sido suficientemente explorado y todavía merece mayor estudio.

En el Capítulo II, Luis Madrid describe el proceso de reclutamiento de los esclavos en las Provincias Unidas del Río de la Plata y en Chile, en el contexto de la creación del Ejército de los Andes y de las campañas libertadoras en Chile y Perú. El “relato épico de la Independencia” (pág. 53) es puesto en tensión. Las expectativas de esclavos, el patriotismo, la agencia y las posibilidades de movilidad social de los libertos militarizados, y los tránsitos regionales de los soldados libertos durante las guerras son tematizados y el autor introduce las voces fragmentarias de los afrodescendientes buscando dar cuenta de su propia perspectiva de los procesos históricos. Introducir esta perspectiva implica, casi necesariamente, reconstruir las relaciones sociales conflictivas, las resistencias, las fugas, la deserción. Con este enfoque, el autor señala la autonomía de pensamiento de los soldados libertos, contra la tesis, sin asumirlo explícitamente, de historiadores como el mendocino José Luis Masini Calderón, que sostuvieron que los soldados

negros sólo seguían los planes de las élites revolucionarias.

El Capítulo III se concentra en la vida de los soldados libertos en las ciudades donde se encuentran en tránsito en el contexto de las campañas militares de las guerras de independencia, especialmente en Santiago de Chile. Sumarios militares y expedientes judiciales entregan jugosas informaciones que le permiten al autor reconstruir la conflictividad social en el espacio urbano asociada a la presencia de los reclutas, cansados de la estricta disciplina y de las penurias de la vida militar. Madrid deja ver aquí una vez más, a partir de experiencias sociales de individuos comunes, la estrecha conexión y el intenso tránsito entre las ciudades del valle central de Chile y las de Cuyo en este contexto de la campaña libertadora: soldados que deberán cumplir pena en Mendoza, soldados condenados a muerte cuya pena es conmutada por servicios de maestranza del otro lado de la cordillera, entre otros casos.

En el Capítulo IV, el autor trata la cuestión de las estrategias de movilidad social de los

soldados libertos, con atención en las buenas conductas, el honor y el matrimonio como vías de acceso a mejoras sociales. Las informaciones matrimoniales le permiten explorar someramente las relaciones sociales de los soldados afrodescendientes y dejan entrever a las mujeres y sus expectativas sociales. En esa búsqueda, Luis Madrid recupera fragmentos biográficos de músicos negros del Ejército de los Andes. Estos sujetos ya han llamado la atención de la historiografía, pero todavía falta más trabajo en recuperar sus propias experiencias, por fuera de los propósitos de las élites y de los jefes militares. Madrid, retomando el camino de Víctor Rondón y Florencia Guzmán, restituye algunas historias que en adelante podrán completarse y conectarse.

En la Conclusión queda sintetizado el recorrido del autor durante la obra. Es preciso señalar que allí queda marcado también, en forma implícita, uno de los límites de la obra: la inmersión profunda en las identidades múltiples de los soldados libertos. El énfasis en su rol militar y en las interpelaciones desde el Estado durante la guerra nos muestra –y nos recorta– apenas una dimensión de sus vidas.

Con todo, la obra *Los libertos afrodescendientes en la independencia de Chile* es un ejercicio imprescindible de restitución de la historia de los soldados de origen africano durante las guerras de independencia en Chile y el Río de la Plata. Espero que el libro sea un hito inicial en un itinerario que está abierto, hay que celebrarlo en ese sentido. Sale a la luz en un contexto de creciente presencia de la temática afrochilena en la arena pública. Académicos, literatos, actores, militantes, entre otros, se reconozcan o no afrochilenos, afrolatinoamericanos o afroindígenas, son parte de los actores que se vinculan hoy en este campo de interlocución propicio para debatir la racialización, el racismo, la memoria y el olvido, el acceso a los derechos en Chile y en Sudamérica.

Orlando Gabriel Morales

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y
Ambientales,
CONICET, Argentina.